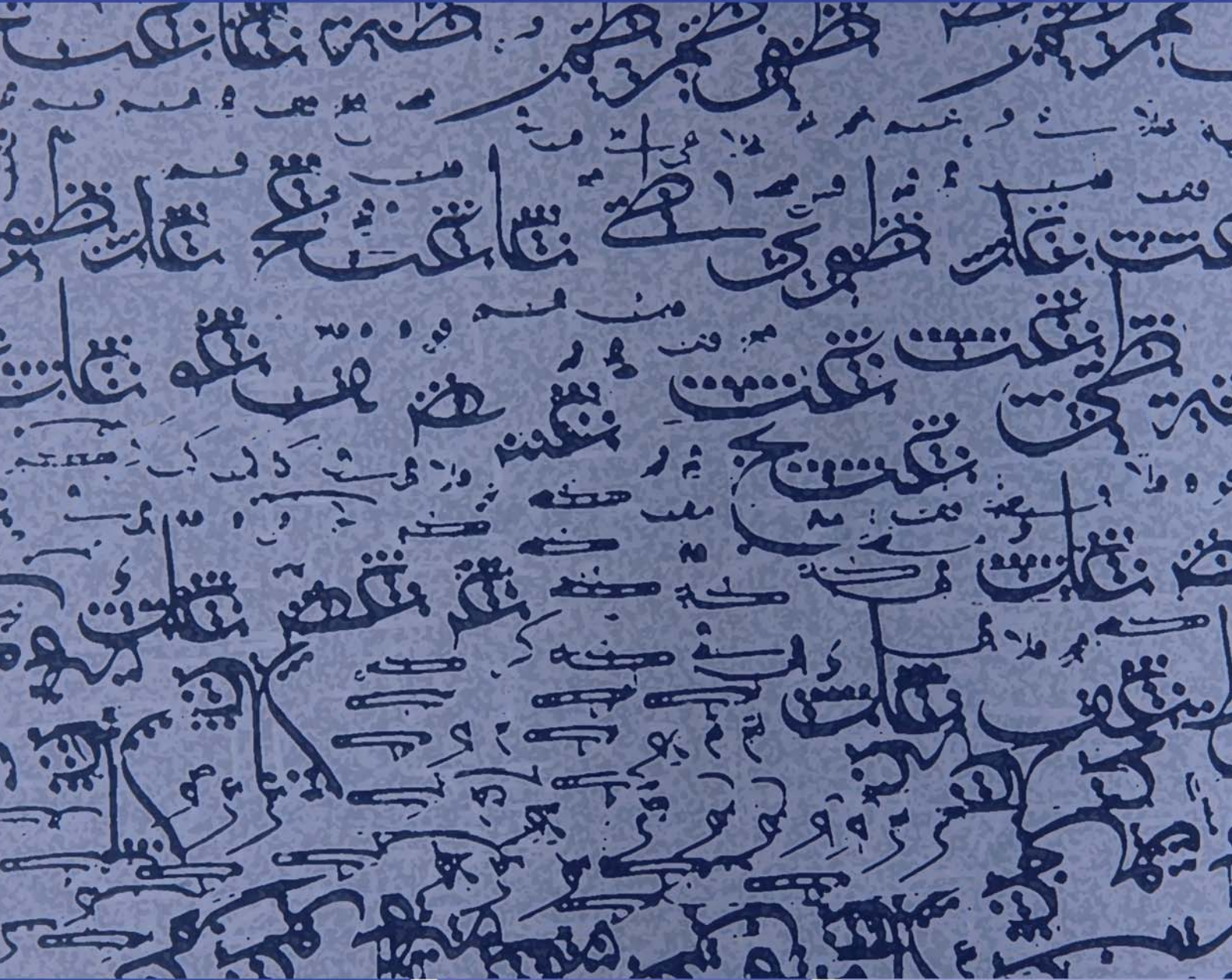




Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. Continuidad y cambio con la Administración Obama

Alberto Priego



Tribuna
Norteamericana

Número 4
Mayo, 2010



Universidad
de Alcalá

Las opiniones, referencias, y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, nº 33, p. 10). Su naturaleza, composición, y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa, y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

Tribuna
Norteamericana

Tribuna Norteamericana es una publicación
del INSTITUTO FRANKLIN
Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares
Madrid. España
Tel: 918855252 - Fax: 918855248
<http://www.institutofranklin.net>
© Instituto Franklin - UAH. 2010
Edita: Servicio de Publicaciones UAH

Director: José Antonio Gurpegui
Coordinadora editorial: Cristina Crespo
Diseño: Olvido Andújar
Maquetación: Juan Carlos Ochoa
Asistente coordinación: Maria Laroussi
Asistente edición: Iulia Vescan
ISSN: 1889-6871
Depósito Legal: NA-1636/2010
Impreso en España - Printed in Spain
Impresión: Ulzama Digital S.L.

Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores. Si desea recibir esta publicación, contacte con: instituto.franklin@institutofranklin.net

Las relaciones entre
Estados Unidos y Pakistán.
Continuidad y cambio con la
Administración Obama

Alberto Priego

Alberto Priego

Alberto Priego es Doctor en Ciencias Políticas y está especializado en temas del Cáucaso y Asia Central. Ha sido investigador en el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, y "Visiting Scholar" en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS, School of Oriental and African Studies). En la actualidad pertenece al Departamento de Disciplinas Comunes (ICADE) de la Universidad de Comillas donde imparte "Transiciones Políticas" y "Organizaciones Internacionales". Es Miembro del Observatorio sobre Asia Central, creado en colaboración entre CIBOD, Real Instituto Elcano y Casa Asia. Es autor de *La Evolución del conflicto en Chechenia*, "The Creation of the Azerbaijani identity and its influence in the foreign policy", "Georgia: ¿Otra Revolución de Terciopelo?", "El Terrorismo en la Era Obama", "El Plan Obama para Afganistán" y "El Negocio de la Droga en Asia Central". Ha trabajado como investigador invitado en East-West Institute (Bruselas) y en el Center for Euro-Asian Studies (Reading, UK). Es colaborador de varios medios escritos (La Gaceta de los Negocios, El País, El Mundo, El Diario de Sevilla) y radiofónicos (RNE, Radio Free Praga o Radio France Internationale) así como algunos think tanks (CIDOB, Tres Culturas, Real Instituto Elcano, Center Euro-Asian Studies o Institute for the Study of Muslim Civilisations)

1. INTRODUCCIÓN

Pakistán es, sin lugar a dudas, el país más peligroso del mundo. La inestabilidad ha sido una constante desde su creación, el magnicidio una costumbre, la pobreza el modo de vida y la dependencia una forma de hacer política exterior. Quizás haya sido Bruce Riedel quien mejor ha definido la situación de Pakistán:

Pakistan is the most dangerous country in the World today. All of the nightmares of the 21st Century come together in Pakistan: nuclear proliferation, drug smuggling, military dictatorship and above all international terrorism. (Riedel 2008)

La complejidad de la relación entre Washington e Islamabad solamente es comparable a la propia de Pakistán. Las relaciones entre los dos países han pasado por múltiples y diferentes fases que van desde la ignorancia mutua hasta la relación estratégica. Los cambios principales llegaron del lado republicano, ya que la mano de Richard Nixon, Ronald Reagan y George W. Bush fortalecieron e intensificaron las relaciones bilaterales. En lo que al Presidente Barack Obama se refiere, encontramos una profundización de la línea que marcó el anterior mandatario norteamericano aunque ante los ojos de los principales rotativos internacionales el cambio de Administración haya supuesto un giro de 180 grados. Sin embargo, a pesar de las diferencias entre Bush y Obama se podrían destacar seis áreas fundamentales en los que Estados Unidos ha primado la continuidad en su relación con Pakistán:

- a) Terrorismo global y regional
- b) La estabilidad en Afganistán
- c) Estabilidad política y democratización

- d) Proliferación Nuclear
- e) Protección de los derechos humanos
- f) Desarrollo económico

En este trabajo vamos a analizar la relación entre Estados Unidos y Pakistán bajo las Administraciones Bush y Obama, con especial atención a los puntos donde existen diferencias significativas y aquellos en los que, por el contrario, ha existido continuidad.

2. BREVES APUNTES SOBRE PAKISTÁN

Pakistán es considerado por muchos una creación artificial o una consecuencia más del nefasto colonialismo británico. Su origen, basado en la Teoría de las dos Nacionalidades de Jinnah, preveía que fuera el hogar de los musulmanes indios pero no del islamismo radical. Por ello, hoy Pakistán es un país mayoritariamente musulmán sunita, con grandes focos de radicalismo, aunque existe una importante comunidad chiíta que mantiene una relación conflictiva con la mayoría sunita.

Todo es controvertido en esta tierra desde la lengua a la religión pasando incluso por el nombre que para unos significa país de los puros¹; para otros es un juego de sílabas que hace alusión a las cuatro provincias que componen el país² (Punjab, Sindh, la Provincia de la Frontera Noroeste y Baluchistán). Además de las cuatro grandes provincias existen dos territorios que también son muy controvertidos: la Federally Administered Tribal Area, más conocida como FATA, y la Federal Administered Northern Areas. La primera de estas unidades geográficas se corresponde con la zona fronteriza tribal donde se agrupan la mayor parte de los problemas, mientras que la segunda es la zona disputada con India de Jammu y Cachemira (Synnott 2009: 23).

TABLA 1: Principales datos sobre Afganistán

Población	168 millones. Crecimiento de 1.8% al año
Área	803.940 km ² (4 provincias y 2 territorios especiales)
Capital	Islamabad
Gobierno	Presidente: Asif Ali Zardari Primer Ministro: Yousaf Raza Gillani
Partidos políticos	PPP
Población	Punjabíes, Shindis, Pastunes, Baluches y Muhajiríes (emigrantes desde India)
Lenguas	Punjabí 58%, Sindhi 12%, Pastún 8%, Urdu 8% (oficial). Inglés usado por toda la población
Religión	Sunitas 81%, Chiitas 15%, Otras 4% (Cristianos a Hindúes)

Fuente: Elaboración Propia. Datos CIA y Government of Pakistan.

Uno de los elementos más importantes a la hora de entender la vida política en Pakistán es el ejército y sobre todo su brazo de inteligencia, el temido ISI. Pakistán vive entre dos amenazas que no cesan: la India y Afganistán. Por el norte, Pakistán se siente amenazado por Afganistán y más concretamente por los pastunes que sueñan con extender el idílico reino de Pastunistán más allá de la Línea Durand que marca la frontera entre los dos países³. Los límites de este hipotético Estado van más allá de las zonas pakistaníes pobladas por pastún-parlantes ya que en proyecciones sobre mapas alcanza las costas cálidas de Baluchistán.

MAPA 1: Pakistán y sus provincias.



Fuente: The University of Texas at Austin, Perry Castaneda Library⁴.

En lo que a la India se refiere, la amenaza del sur hoy sigue siendo el principal quebradero de cabeza de los estrategas pakistaníes y es que la percepción de éstos sigue siendo que la India desea unificar todo el territorio. Por este motivo es tan importante Jammu y Cachemira ya que, de acuerdo a la Teoría de las dos Nacionalidades de Jinnah, las zonas de mayoría musulmana deben formar parte de Pakistán, lo que incluye no sólo a estas áreas en conflicto sino a varios estados de la India. Por ello, la desconfianza es mutua y ambos estados piensan que pueden ser invadidos y absorbidos por su vecino. Esta desconfianza ha provocado cuatro guerras⁵ ganadas por la India y la secesión de Pakistán Oriental, hoy conocido como Bangladesh.

TABLA 2: Diferencia Estratégica

	Pakistán	India	Superioridad para India
Población (m)	157,9	1.103,40	+ 945.5
PIB(\$bn)	110,7	805,7	695
PIB per cápita (\$PPP)	2.370	3.450	1080
Área (000 sq Km)	804	3.287	2483
Crecimiento anual (1995-2005)	4.00 %	6.30 %	+2.30%
Nivel de reservas (\$bn)	11.1	137.8	126.8

Fuente: *Pocket World in figures*, London: The Economist, 2008.

Debido a esta situación asimétrica de inferioridad estratégica, Pakistán ha tratado de darle la vuelta con un doble proceso. Por un lado, desde los tiempos de Zulfikar Bhuto, Pakistán ha buscado incansablemente la posesión del arma atómica –bomba islámica- para superar la inferioridad convencional con la India. Por el otro, debido a esta situación de cerco, Islamabad ha tratado de cerrar uno de los flancos para centrarse en el otro y, desde luego, el norte era más fácil que el sur. Así es como se entiende el apoyo prestado por los diversos Gobiernos pakistaníes a ese grupo de salvajes que son hoy los Talibán. Se trataba de tener un “Gobierno amigo” en el norte para centrarse en el “enemigo del sur” (Priego 2008b).

3. RELACIÓN HISTÓRICA CON ESTADOS UNIDOS

De los poco más de 60 años de existencia de Pakistán, 50 de ellos han transcurrido como aliado de Estados Unidos. Sin embargo, dicha alianza no puede ser considerada como una asociación de primera, sino más bien de segunda categoría y en buena medida ligada al ascenso del comunismo y a los titubeos de Nueva Dehli con Moscú.

Podemos distinguir un total de siete fases en las relaciones entre Islamabad y Washington que nada tienen que ver con las Administraciones norteamericanas. De hecho, los dos presidentes y las tres Administraciones que van a ser objeto de estudio de este artículo quedan encuadradas en la última fase con independencia de su color político. Veamos brevemente cuáles han sido estas etapas (Priego 2008a: 72-85).

3.1. LA FORMACIÓN DE LA ALIANZA (1947-1959):

Desde su independencia Pakistán ha buscado un hermano mayor frente a la India. Primero EE. UU., después China y más recientemente los países árabes. En el caso de Washington, se trató de fijar la relación primero con organizaciones internacionales como la SEATO y el CENTO y posteriormente con un tratado bilateral (1959). Este acuerdo estuvo presidido por la desconfianza ya que el Presidente Liat Ali Jan se negó a enviar tropas a Corea y Nehru aseguró tener garantías norteamericanas de que la alianza no iba contra la India. Por lo tanto, esta etapa fijó las bases de una alianza con pies de barro.

3.2. EL DESVANECIMIENTO DE LA ALIANZA (1959-1971):

Los años 60 no fueron mejor que los 50 y el compromiso de EE. UU. para con Pakistán quedó en entredicho. Pakistán se enfrentó a los afganos sin recibir más apoyo norteamericano que un puñado de armas. Su enemigo indio no sólo recibía 10 veces más ayuda sino que además era considerado por Kennedy como un ejemplo de desarrollo (Priego 2008a: 76). Si por esto fuera poco, durante este período Pakistán mantuvo dos guerras con la India (1965 y 1971) sin que se activaran los mecanismos de seguridad del tratado de 1959, lo que incrementó aún más la desconfianza.

3.3. EL FACTOR CHINO (1971-1976):

La llegada al poder de Richard Nixon supuso un cambio copernicano en las relaciones con Pakistán. Su famoso discurso en el Senado donde renovó el compromiso norteamericano frente a la URSS, y sobre todo la diplomacia del Ping-Pong, reavivó la Alianza con Pakistán. Sin embargo, las traiciones anteriores provocaron que Islamabad buscara su seguridad en las armas nucleares.

3.4. *LAS AMBICIONES NUCLEARES DE PAKISTÁN (1976-1979):*

Los deseos nucleares pakistaníes minaron aún más la relación con EE. UU. Zulfikar Bhutto defendió el derecho de la civilización musulmana a poseer armas nucleares –bomba islámica-. Washington presionó, primero a Canadá y después a Francia, para que no ayudaran a Pakistán en sus desarrollos nucleares. Sin embargo, el poder de persuasión de Washington no llegó a Pekín que mediante un pacto secreto (1976) contribuyó decisivamente al desarrollo nuclear pakistaní. Sin embargo, un hecho cambió de nuevo las relaciones bilaterales: la invasión soviética de Afganistán.

3.5. *LA INVASIÓN DE AFGANISTÁN (1979-1989):*

El 27 de diciembre un comando especial de la KGB-OSNAZ cruzaba el Amu Daria. Este hecho cambió radicalmente las relaciones entre EE. UU. y Pakistán. Ahora sólo importaba una cosa: frenar la expansión de la URSS que amenazaba con conquistar incluso Pakistán apoyándose en las ambiciones de los Pastunes. Para Pakistán podría suponer el fin de su existencia como Estado, ya que la URSS amenazaba con hacerse con un puerto en el Mar Árabe cortando los Estrechos de Ormuz lo que en palabras de Nixon era “*the oil jugular*” (Nixon 1982: 115). Así, EE. UU. y Europa corrían riesgo de ser estrangulados económicamente y, como advirtió el Secretario de Defensa Harold Brown, ello conllevaría consecuencias catastróficas para Occidente sin que afectara a la URSS (Stern 1980: 67-70).

El calibre de la amenaza era tal que el recién elegido presidente Ronald Reagan no dudó en utilizar la Section 669 of the Foreign Assistance para contener el comunismo en Asia. Sin embargo, eso no fue lo más grave sino la islamización de Pakistán y la implicación de la propia CIA en el negocio del tráfico de drogas para financiar a la insurgencia afgano-pakistaní (Coll 2004).

3.6. *EL AFGANISTÁN POST-SOVIÉTICO Y LA EMERGENCIA DE LOS TALIBÁN (1989-2001):*

Tras la salida de los soviéticos de Pakistán no se llevó a cabo ningún plan para deshacer la red creada por el congresista Charlie Wilson en la frontera afgano-pakistaní. Afganistán quedó en manos de los señores de la guerra y en medio de tanto caos nació un movimiento creado en las madrassas de Peshawar –los Talibán- que prometía orden impuesto a golpe de Corán y del Pastuwalí⁶. Sin embargo, Pakistán y Afganistán todavía no era una prioridad en las portadas de los rotativos internacionales.

3.7. LA GUERRA AL TERROR (2001-HOY):

La mañana del 11 de septiembre de 2001 el mundo se levantó con una atroz melodía de despertador: cuatro aviones comerciales se estrellaban contra distintos objetivos en EE. UU. Pocos días después, descubrimos que el epicentro de ese terremoto era Afganistán y Pakistán. De nuevo las relaciones entre Washington e Islamabad volvían a sufrir un vuelco. Había nacido la “War on Terror”.

4. COMPARACIÓN ENTRE LAS ADMINISTRACIONES BUSH Y OBAMA

La última fase de las relaciones EE. UU.-Pakistán agrupa a tres Administraciones, dos de ellas dirigidas por el Presidente George W. Bush y la última por Barack H. Obama. Aunque hay rasgos comunes a las tres, hay grandes diferencias, aunque no tantas como quisiera la Secretaria de Estado Hillary Clinton quien calificó los dos períodos como el día y la noche.

La nueva fase se abrió tras el 11 de septiembre y está caracterizada por la renovación de la alianza entre Estados Unidos y Pakistán, una alianza que bien podría ser calificada de incondicionada y contradictoria. El primer calificativo responde a la actitud de los Estados Unidos, ya que si bien antes de 11-S todo eran problemas, después todo era favorable para la cooperación. La sumisión norteamericana ha sido tal, que el Presidente Bush llegó a otorgar a Pakistán la condición de aliado no-OTAN más importante de Estados Unidos (Kronstadt 2005:4) (Section 517 of the Foreign Assistance Act of 1961). Si bien es cierto que la condicionalidad de la relación ha cambiado con la llegada del Presidente Barack H. Obama, no se han recuperado los niveles de condicionalidad del Presidente Clinton.

Para hacer más clara la comparación entre las tres Administraciones que componente esta fase vamos a centrarnos en los siguientes tres campos: económico, político y militar.

4.1. RELACIONES ECONÓMICAS

Pakistán posee una débil economía con un deuda que alcanza más del 70% del PIB. Su supervivencia económica depende enormemente de tres factores externos:

El primero es las remesas que envían los emigrantes que representan entre un 7% y 8% del PIB pakistaní (Singh 2009:139). Estas remesas proceden de los emigrantes que viven

principalmente en el Reino Unido, Golfo Pérsico y Estados Unidos. En los últimos años la comunidad pakistani ha crecido a paso agigantado convirtiéndose en una de las más numerosas de Europa. Sin embargo, la guerra al terror no ha favorecido a este pilar de la economía pakistani ya que las suspicacias levantadas por los emigrantes y el endurecimiento de los controles a la emigración han provocado un obligado éxodo de retorno

El segundo de los factores es la relación comercial con Estados Unidos que puede ser calificada de claramente asimétrica. Si bien es cierto que Pakistán es un socio comercial de cierta importancia para Washington, Estados Unidos es un socio vital para Islamabad. De hecho, Estados Unidos es el principal mercado de las exportaciones pakistaníes, hasta el punto que un 25% (3.6 billones de dólares) de éstas tienen por destino Estados Unidos. Por el contrario, Pakistán es el socio comercial número 59 de Washington (1.85 billones de dólares) y, aunque se trata de una relación comercial cada vez más importante, dista mucho de acercarse a otras como la de China o la de su vecina India (Census 2009).

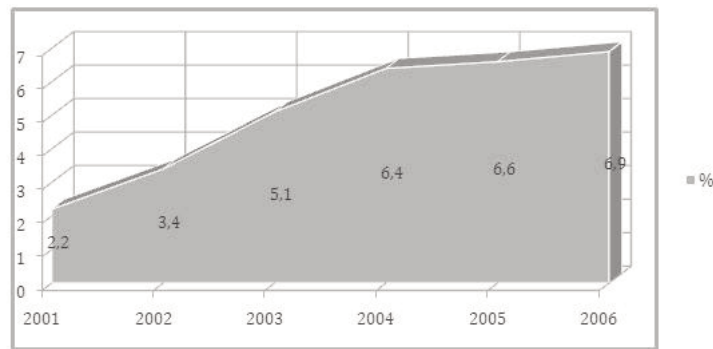
En lo que a las exportaciones se refiere, Pakistán centra sus envíos en materias primas relacionadas con el textil -especialmente el algodón y los productos elaborados con este material-. La provincia del Punjab es el centro de la actividad textil pakistani, por ello ha sido el centro de los atentados terroristas de los últimos dos años. En cambio, Estados Unidos exporta a Pakistán maquinaria y sobre todo derivados de la industria aeroespacial, muchas veces militar pero también civil.

Esta relación desequilibrada en el plano comercial también se da en las inversiones. Pakistán es reo de la inversión extranjera para poder sobrevivir ya que carece de capital propio. Un tercio de las inversiones proceden de Estados Unidos y el resto esencialmente de los países del Golfo Pérsico con quien mantiene una muy buena relación a todos los niveles.

No obstante, Pakistán mantiene algunos contenciosos comerciales con Estados Unidos, sobre todo relativos a la propiedad intelectual. Así por ejemplo, Pakistán ha estado durante 18 años seguidos en la USTR's Special 301 Watch List, en la que están los países que violan gravemente la propiedad intelectual. Incluso, durante el período 2004-2006 ascendió a la Priority List al convertirse en el líder mundial de pirateo de CDs, lo que dificulta las relaciones comerciales entre ambos países.

El tercer factor es la ayuda bilateral -especialmente la norteamericana- que hace funcionar la economía, pero que al mismo tiempo la hace dependiente de su donante. Así, mientras mayor sea la cooperación entre Estados Unidos y Pakistán mejor irá la economía pero convierte a Pakistán en preso de la Administración norteamericana de turno. Desde el 11-S la economía pakistání ha crecido brutalmente a un ritmo medio del 5%, debido sobre todo a la política del Presidente Bush de incrementar la ayuda bilateral a Pakistán como premio a su colaboración en la lucha contra el terrorismo. Incluso se habilitó un fondo denominado Coalition Force para premiar la actitud de Pakistán en la lucha contra el terrorismo.

GRÁFICO 1: Crecimiento económico en Pakistán



Fuente: Singh 2009:139

Si bien es cierto que durante los años 90 la Administración Clinton impuso duras sanciones a Pakistán por su negativa a abandonar el programa nuclear, el Presidente Bush las levantó y decidió incrementar la ayuda, tanto militar como civil. Por tanto, la Administración Bush rompió con la política de Clinton basada en la Section 102 of the Arms Export Control Act, la Section 508 of the Annual Foreign Assistance Appropriation Act y en la famosa enmienda Pressler que condicionaba la ayuda al compromiso de no desarrollar armas nucleares. Por lo tanto, la Administración Bush emprendió un programa de ayudas incondicionadas, desconocido en la historia de las relaciones de Estados Unidos con Pakistán.

Para hacernos una idea de la dimensión del paquete de ayuda aprobados por la Administración Bush, valga decir que en el periodo que va desde 1947 a 2004 el monto había ascendido a 15.000 millones de dólares y en el periodo que va desde 2002 a 2008 la cantidad llegó a 12.000 millones de dólares (Kronstadt 2009:94), siendo el 75% de ésta exclusivamente militar.

Sin embargo, este incremento de la ayuda bilateral tiene unas características que deben ser puntualizadas. Por un lado, se ha centrado en cuestiones claramente de seguridad que podían servir a Pakistán para frenar el auge yihadista de la región. A pesar de eso, los éxitos del Presidente Musharraf en este campo han estado lejos de los estándares deseados por Washington y sus aliados europeos, teniendo una consecuencia muy negativa, ya que las operaciones militares lanzadas por Musharraf han sido interpretadas por la población como un ataque directo de Estados Unidos sobre Pakistán, lo que ha incrementado el sentimiento antinorteamericano en la zona.

TABLA 3: Ayuda bilateral EE. UU. (2001-2008)

Programa	1º Administración Bush				2º Administración Bush				
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	
Section 1206						23	14	53	<i>Fondos Relacionados con la Seguridad</i>
CN					8	29	39	55	
CSF		1.169	1.247	705	964	862	731	920	
ERMA		25							
FC								75	
FMF		75	225	75	299	297	297	298	
IMET		1	1	1	2	2	2	2	
INCLE	3.5	91	31	32	32	38	21	22	
NADR		10	1	5	8	9	10	10	
PKO		220							
Total Seguridad	3.5	1591	1505	818	1313	1260	1114	1435	
CSH		14	16	26	21	28	22	30	<i>Fondos Económicos</i>
DA		10	35	49	29	38	95	30	
ESF		624,5	188	200	298	337	389	347	
FOOD AID		5	28	13	32	55		42	
HRDF		1		2	2	1	11		
MRA		9	7	6	6	10	4		
Total Económica		663.5	274	296	388	469	501	449	
TOTAL	3.5	2254.5	2168.5	1114	1701	1729	1615	1884	

Fuente: Elaboración propia con datos de Departments of Defense, State y Agriculture, y USAID.

Por otro lado, debido a la organización económica del país en el que las principales empresas están vinculadas al ejército, la población no ha podido beneficiarse de la ayuda económica y los índices de desarrollo humano están lejos de ser aceptables. Por el contrario, los sectores más privilegiados sí que han visto un cierto esplendor económico en el país tal y como refleja que la bolsa de Karachi mejorara sus resultados en un 65% en 2003. Los más

beneficiados de este crecimiento han sido estas empresas ligadas al ejército, por lo que algunos autores como Pervez Tahir han llegado a afirmar que las empresas pakistaníes detestan la democracia (Tahir 2003). Así, podemos afirmar que en lo que a Pakistán y Estados Unidos se refiere, existe una cierta retroalimentación entre gobierno autoritarios de corte militar y relación privilegiada con grandes cantidades económicas en concepto de ayuda bilateral.

Sin embargo, aquí encontramos una de las principales diferencias entre la Administración Bush y la Administración Obama. Podemos establecer dos diferencias fundamentales en la relación económica entre el periodo republicano y el demócrata. Por un lado, la condicionalidad y, por el otro, el monto y la naturaleza de la ayuda.

En lo que a la condicionalidad se refiere, la Administración Obama ha pedido reformas democráticas claras y un control exhaustivo de las personas que tienen acceso al programa nuclear. Si no se cumplen estas dos condiciones, el programa bilateral de ayuda se cortaría drásticamente. Además de estas condiciones generales, el acuerdo recoge otras de carácter particular que paso a detallar:

- La Secretaría de Estado tendrá que certificar periódicamente que Pakistán está trabajando en el desmantelamiento de las redes de tráfico ilegal de material nuclear.
- Pakistán deberá luchar concienzudamente contra el radicalismo islámico.
- El dinero no será distribuido por Pakistán, sino que se gestionará a través de la Embajada Americana en Islamabad. Para ello se creará una unidad para la supervisión de la ayuda.

En este sentido, en lo que al monto se refiere, gracias al dúo John F. Kerry y Richard G. Lugar, la ayuda no-militar se ha multiplicado por tres para los próximos 5 años, lo que debería favorecer la mejoría económica del país (Bustelo 2010). Según algunas informaciones publicadas en la prensa norteamericana, el montante podría ascender hasta los 7.500 millones de dólares (De Young 2009) a una media de 1.500 millones por año. De forma adicional y como gesto de buena voluntad con el presidente Zardari, Estados Unidos concedió un paquete de ayuda de 3.000 millones de dólares y otro de 11 millones de dólares para paliar la crisis humanitaria provocada por las operaciones desarrolladas en la Provincia de la Frontera Noroeste contra Al Qaeda.

Si nos fijamos en los foros internacionales, el papel protector de Estados Unidos aún sigue siendo muy importante para Pakistán. Concretamente en el Fondo Monetario Internacional Pakistán ha logrado un paquete de 16.600 millones de dólares (2008-2009)

gracias al grupo Friends of Pakistan que, liderado por Estados Unidos, trata de favorecer los intereses de Islamabad en diferentes foros internacionales.

Por lo tanto, a modo de conclusión, podemos decir que la principal diferencia en la aproximación económica del Presidente Obama respecto a la Administración Bush es tanto de cuantía como de condicionalidad. Por un lado, la cuantía se ha alterado ya que si bien es cierto que las cantidades se han mantenido, éstas se han centrado en partidas no-militares. Por otro lado, existen cláusulas de condicionalidad que podrían cortar los programas de ayuda bilateral si Pakistán no luchara contra los islamistas o si no se vigilara con rigor las instalaciones nucleares, es decir si el Doctor Khan volviera a poner en funcionamiento su red de tráfico de centrifugadoras nucleares (Abad y Priego 2008).

La condicionalidad es la principal diferencia entre la gestión del Presidente Obama y el Presidente Bush. Sin embargo, hay que decir que a partir de 2006, y sobre todo a partir de 2007, la Administración Bush comenzó a criticar a Musharraf y a poner reparos a la ayuda económica (Tellis 2008: 38). No obstante, destacan sobremanera acontecimientos como la red de comercio de material fisible establecida entre Corea del Norte, Irán, Pakistán y Libia por el Doctor A. Q. Khan. A pesar de ello, el entonces Secretario de Estado Collin Powell aseguró que no se habían producido ninguna transferencia de materia fisible y por su parte, el Presidente Bush afirmaba continuamente que no había hechos relevantes para sancionar a Pakistán. Finalmente, la red del doctor A.Q. Khan quedó como un hecho puntual llevada a cabo por científicos que actuaban de forma individual por lo que no afectó a las relaciones EE. UU.-Pakistán.

Debido a las críticas recibidas por Bush, la Administración Obama se ha cuidado mucho de condicionar la ayuda, especialmente en lo referido a la distribución de material nuclear y a la lucha antiterrorista. Sin embargo, en otras cuestiones como las transferencias de armamentos existen elementos que nos generan dudas, como por ejemplo la oferta de transferencia de aviones Predator y Shadows a Pakistán presentada por Robert Gates en su visita a Islamabad (Priego 2010a).

4.2. RELACIONES POLÍTICAS.

Desde el punto político, las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán siguen una lógica similar a las relaciones económicas. Después de una época –Administraciones Bush y

Clinton- en la que Pakistán perdió valor estratégico, la emergencia del terrorismo internacional volvió a situar al país surasiático como una prioridad para Estados Unidos. El Presidente Bush revitalizó una relación sin poner condiciones previas y tuvo que rectificar en su segundo mandato. Este proceso que se inició en torno a 2006 se refuerza en 2009 con la llegada a la Casa Blanca de Barack Hussein Obama.

El 11 de septiembre puede ser considerado como el acontecimiento más influyente en la historia política norteamericana, hasta el punto que ha trastocado su política exterior. Las relaciones bilaterales con Pakistán no iban a ser una excepción y las propias bases de la alianza se han visto modificadas. Vamos a analizar las áreas de cooperación para dilucidar en que términos se ha visto condicionada la relación y cómo la llegada de Obama ha cambiado esta dinámica.

- a) La Alianza Pakistán- EE. UU.
- b) El Terrorismo y Pakistán
- c) La lucha contra la proliferación nuclear

4.2.1. LA ALIANZA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y PAKISTÁN

La Alianza entre Estados Unidos y Pakistán no sólo se vio reforzada con el 11S, sino incluso reinventada. Sin embargo y a pesar de ello, las contradicciones latentes que han abanderado dicha relación no sólo se han mantenido sino que se han reforzado.

La principal contradicción se centra en el ámbito de la democracia. Pakistán a duras penas puede ser considerado un país democrático y respetuoso con los derechos humanos, lo que no resulta una carta de presentación adecuada para el principal aliado no-OTAN de Estados Unidos. Al igual que ocurre con otros ámbitos, pueden diferenciarse al menos dos períodos en la relación. El primero iría desde el 11-S hasta el año 2006 o incluso 2007 y el segundo desde esa fecha hasta hoy. Hay que decir que la primera etapa, debido a la necesidad de tener un aliado regional para luchar contra el terrorismo internacional, Washington permitió algunos excesos al General Musharraf (Priego 2007a). Algunos autores hablan de que Estados Unidos habría concedido un período de cinco años para que Musharraf restaurara el poder civil en Pakistán. Algunos antiguos colaboradores del Presidente Clinton, como Sandy Berger,

Bruce Riedel o Teresita Schaffer (Schaffer 2007), criticaron abiertamente la posición del Presidente Bush con el General Musharraf. Según estos, no hizo más que perjudicar la imagen de Estados Unidos ante el mundo musulmán (Berger and Riedel 2007).

Debido en buena medida a la falta de resultados en la lucha contra el terror y a la presión que recibió por parte de las cámaras norteamericanas, la segunda Administración Bush adoptó una posición mucho más beligerante con Musharraf, quien pasó de ser el hombre fuerte de Washington a chivo expiatorio. De hecho, cuando se produjo el cambio de gobierno y llegó al poder Zardari, desde la Casa Blanca se lanzaron proclamas triunfalistas diciendo que se había superado una etapa no democrática que había durado más de 101 meses (Kronstadt 2009: 41). A partir de marzo de 2008 la política de Estados Unidos hacia Pakistán ha adoptado una línea más cercana a los principios democráticos que defiende EE. UU.: ya sea los que anunció Condolezza Rice en El Cairo o los que ha estado enarbolando el Presidente Obama desde su nominación como candidato a presidente.

Esta política previa de apoyo al General Musharraf generó un sentimiento de discordia en Pakistán. De hecho, de acuerdo con algunos estudios realizados en la zona, Pakistán es el país más antiamericano del mundo. Según el Pew Center, tan sólo un 27% de los pakistaníes tiene una opinión positiva de Estados Unidos (Kronstadt 2009). Los datos del International Republican Institute son incluso más demoledores, ya que dos tercios de la población consideran que la cooperación con Estados Unidos perjudica a Pakistán (IRI 2007) y un 75% se opone a las incursiones americanas en el país. Para Gallup (Gallup 2008), sólo uno de cada siete pakistaníes considera que Islamabad se ha beneficiado de la relación con Estados Unidos. En este punto es donde hay que enmarcar el famoso discurso del Presidente Obama ante el mundo musulmán cuyo principal objetivo era eliminar ese resentimiento de la Umma para con Estados Unidos.

Como se aprecia en estas cifras, los sentimientos antiamericanos están muy arraigados en la población y se tiene la opinión de que la política exterior de Washington va directamente en contra de los musulmanes. Esta opinión se extiende también entre las fuerzas armadas pakistaníes, principal bastión de poder en el país.

No obstante, a pesar de este sentimiento de la población, el Presidente Bush, mediante Section 517 of the Foreign Assistance Act of 1961, le otorgó la condición de aliado no-OTAN más importante del mundo. Esta condición que le permite tener ciertos privilegios en su

relación bilateral no ha valido para evitar que los norteamericanos sigan siendo el objetivo fundamental de los terroristas pakistaníes tanto dentro como fuera de Pakistán.

Si bien es cierto que el terrorismo no tiene ninguna justificación y que de acuerdo con Richard Perle debe ser descontextualizado, el sentimiento antiamericano se ha disparado en la zona gracias a la política del dúo Bush-Musharraf.

TABLA 4: Atentados en suelo norteamericano vinculados a Pakistán

Fecha	Autor	Lugar	Vinculación Pakistán	Observaciones
sep-02	Lackawanna Six	Nueva York	Entrenamiento	Condenados por conspiración terrorista.
may-03	lyman Faris	Nueva York	Originario de Cachemira	Intento de atentado contra el puente de Brooklyn.
ago-04	Dhiren Barot	Nueva York	Originario de Pakistán	Bolsa de Nueva York.
ago-04	Shahamar Martin Siraj	Nueva York	Emigrante pakistaní	Intento de poner una bomba en el metro en una estación cercana al Madison Square Garden con Motivo de la Convención Republicana.
ago-04	Yassin Aref y Mohammed Hossain	Nueva York	Jaish-e-Mohammed	Intento de asesinato del Embajador Pakistaní ante la ONU con un misil chino.
jun-05	Umer Hayat y Hamid Hayat	Lodi (CA)	Origen pakistaní. Entrenamiento campo Al Qaeda Pakistán	Conspiración terrorista. En 2003 fueron detenidos en el aeropuerto Fuster Dulles con 29.000\$ camino a Pakistán.
abr-06	Syed Haris Ahmed y Ehsanul Islam Sadequee	Washington	Nacidos en Pakistán	Recogiendo información en vídeo de potenciales atentados terroristas.
mar-07	Khalid Mohammed	Varios lugares	Pakistaní	Admite haber decapitado a Daniel Pearl. Confiesa haber preparado intentos de atentados en varios lugares de EE. UU.

Fuente: Elaboración Propia.

TABLA 5: Atentados en suelo pakistaní contra intereses americanos

Fecha	Autor	Lugar	Observaciones
jun-05	Khalid Mohammed	Islamabad	Secuestro y decapitación de Daniel Pearl
jun-05		Karachi	Atentado con granadas contra una iglesia protestante norteamericana
mar-06		Karachi	Atentado contra el consulado de EE. UU. en Karachi. Fallece un diplomático norteamericano
jun-05	Lashlar-e-Taiba	Islamabad	Atentado contra el Hotel Marriot.

Fuente: Elaboración Propia.

4.2.2. *EL TERRORISMO EN PAKISTÁN*

El fenómeno terrorista siempre ha sido uno de los principales problemas de Pakistán. De hecho, son varios los presidentes asesinados en atentados y otros tantos los que se han librado de esa suerte. No obstante, el principal problema se remonta a los años 80 con la radicalización de Pakistán de la que nacieron unos grupos financiados por los servicios secretos pakistaníes (ISI), usados primero para luchar contra los soviéticos y hoy utilizados como punta lanza contra la India. Pakistán trata así de compensar el “gap estratégico” de Islamabad respecto de Nueva Dehli, aunque, como se demostró en el atentado de Mumbai, a veces escapan de su control.

Cuando se produjo el 11-S Musharraf y Bush pactaron hasta donde podía llegar la War on Terror. El General Musharraf accedió a que la Operación Enduring Freedom acabara con los miembros de Al Qaeda que campaban por Afganistán e incluso por Pakistán, pero pidió dos excepciones o dos amnistías: los grupos financiados por el ISI que son utilizados para atacar contra la India en Jammu y Cachemira por un lado y aquellos talibán –principalmente pastunes pakistaníes- que huyeran de las operaciones de castigo del ejército americano y de la Alianza del Norte en Afganistán. El error del Presidente Bush fue mayúsculo aceptando dicha prerrogativa, ya que agravó el problema del terrorismo y perpetuó la inestabilidad en Afganistán (Tellis 2008: 7).

Unos años después, se ha demostrado que estos grupos han comenzado a actuar por su cuenta y que limitan la acción del Gobierno de Islamabad. Valga un ejemplo para demostrarlo. Cuando en noviembre de 2008 el Presidente Zardari accedió a enviar una división a la frontera afgana para evitar que los Talibán se refugiaron en las zonas tribales, Lashkar-e-Taiba perpetró el atentado de Mumbai con el fin de elevar la tensión entre India y Pakistán, y que esa división prometida a Estados Unidos nunca llegara a la frontera. Por el contrario, los soldados tuvieron que dirigir sus pasos a Jammu y Cachemira donde India ya había desplegado a sus hombres.

Además, la existencia de una red de solidaridad étnica a ambos lados de la frontera ha permitido a los Talibán refugiarse, curarse y recibir suministros para reemprender así el combate contra las tropas de la ISAF en Afganistán. Incluso iríamos más allá, es en esta zona –concretamente en Waziristán Norte- donde probablemente se encuentra escondido Bin Laden y donde Haqqani tiene establecida la red de laboratorios de droga que permite financiar a los

insurgentes afganos y pakistaníes (Priego 2008c). Por lo tanto, al igual que ocurría con los factores anteriormente señalados, la aceptación por parte del Presidente Bush de una “amnistía” para los grupos amigos del ISI está permitiendo la supervivencia de la insurgencia afgana y quien sabe si la derrota de la Alianza Atlántica.

Aunque como ocurre con otros elementos posteriores, se ha producido una rectificación pero la situación hoy es complicada. En lo que a la Administración Obama se refiere, ésta ha hecho un esfuerzo especial por vincular la seguridad de Pakistán a la de Afganistán -creando el concepto “Af-Pak”- y condicionando la ayuda bilateral a una actitud beligerante con los grupos islamistas.

Sin embargo, en los últimos días han comenzado a aparecer informaciones referidas a una posible estrategia del Presidente Obama que estaría buscando pactar con los Talibán para pacificar Afganistán. Este punto que ya fue anunciado por el presidente en su famoso plan (Priego 2009) en el que ya se aludía a una posible negociación con los Talibán moderados. De consumarse estas informaciones, Estados Unidos estaría incurriendo de nuevo en un error al aceptar establecer negociaciones con los radicales.

A pesar de ello, el Presidente Obama sí que mantiene una postura totalmente distinta en las zonas tribales donde, desde su llegada a la Casa Blanca, se han incrementado los ataques con aviones no tripulados y las incursiones del ejército americano. Estas acciones no sólo limitan la soberanía del gobierno de Islamabad, sino que le ponen en una situación muy complicada ante su población y ante el propio ejército pakistaní.

Por su parte, los problemas para lograr una verdadera implicación del ejército pakistaní en las zonas tribales, especialmente en Waziristán (Priego 2010b), no se han subsanado. El pasado mes de enero, el Secretario de Defensa Robert Gates realizó una visita oficial en la que prometió a Zardari la transferencia de ayuda militar de última generación a cambio de un compromiso de intervención en Waziristán Norte. Si bien es cierto que esta zona se trata del bastión donde se piensa que pueda estar Bin Laden y donde se crea y procesa buena parte de la heroína del mundo, la transferencia de los prometidos aviones Shadows podría alterar la relación de fuerzas India-Pakistán y provocar una crisis entre ambos Estados. De nuevo, Estados Unidos plantea sus objetivos a corto plazo y descuida el largo plazo, lo que a medio plazo les puede suponer la emergencia de otro problema como hoy es Af-Pak (Priego 2010a).

4.2.3. *LA LUCHA CONTRA LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR*

Si hay un asunto que ha complicado las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán, éste es la proliferación nuclear y, recientemente, su tráfico ilegal. Durante los años 90, Estados Unidos sancionó a Pakistán por mantener un programa nuclear oculto que dio por resultado una prueba nuclear exitosa en 1998.

Sin embargo, tal y como hemos venido diciendo, la Guerra al Terror hizo olvidar las políticas llevadas a cabo por Administraciones como la de Carter, Bush padre o Clinton, y se abrió la veda nuclear para Pakistán.

En el año 2002 el Washington Post destapó una red de tráfico de material nuclear establecida por uno de los héroes nacionales de Pakistán, el Doctor A.Q Khan. Este peón metalúrgico pakistaní robó información de una empresa holandesa para poder primero desarrollar el programa pakistaní. Posteriormente, estableció una red del terror por la que intercambiaba centrifugadoras con las que enriquecer el uranio por otras tecnologías –misiles– con la que trataba de reducir su asimetría con la India (Abad and Priego 2008).

En 2002 quedaba destapada la red de tráfico de material fisible establecida por el Doctor Khan. Sus tentáculos se extendían a través de una red de empresas tapaderas por Pakistán, Malasia y Emiratos Árabes Unidos. El país árabe era el centro de operaciones aprovechando sus condiciones mercantiles. De nada sirvieron las garantías dadas por el Secretario de Estado Colin Powell y por el Presidente Bush: Pakistán había creado una extensa red de proliferación y distribución de material fisible a cambio de dinero y tecnología de misiles.

Pakistán abrió una investigación que dejó a A. Q. Khan bajo un tímido arresto domiciliario tras una disculpa pública en la televisión pakistaní. Dos años después, en 2006, Islamabad liberaba a Mohammed Farooq, principal colaborador de Khan, dando así por concluida la investigación. A pesar de las peticiones del Departamento de Justicia de EE. UU., Islamabad negó toda posibilidad a Estados Unidos de interrogar al Doctor Khan, quedando de nuevo en entredicho la condición de principal aliado de Estados Unidos. La Cámara de Representantes mostró su preocupación por la transferencia de material nuclear a Irán. Esta situación llevó a un alto oficial de la inteligencia americana a calificar a la red de Khan como “preocupación número uno” de Estados Unidos (Kronstadt 2009: 64).

Si por esto fuera poco, en julio de 2007 Islamabad comenzó a flexibilizar el arresto domiciliario del Doctor Khan. El nuevo gobierno de Zardari desbloqueó sus limitaciones de movimiento y comunicaciones provocando la protesta de Estados Unidos y reduciendo su credibilidad internacional.

Además del tráfico ilícito, también tenemos que comentar que Pakistán ha tratado de incrementar su potencial nuclear con la construcción de nuevos reactores de agua pesada capaces de producir plutonio. En 2006 se destapó otro escándalo relativo a la construcción de un tercer reactor en la central de Khushab de 1000 megavatios, con capacidad de producir 200 kg de plutonio al año y con los que se podrían producir 50 bombas nucleares. A esto se le unió otra información relativa al reprocesamiento de plutonio en la central de Chashma donde se estaría muy cerca de obtener bombas termonucleares. Ante estas revelaciones la respuesta de la Administración Bush fue clara: estábamos al corriente de los programa y desaconsejábamos su uso con fines militares. Una vez más la condicionalidad quedaba entredicho.

Si bien es cierto que la Administración Bush logró un compromiso privado del Presidente Zardari de no usar en primer lugar las armas nucleares, cabe hacer tres precisiones a dicha decisión:

- 1) Este compromiso nunca se hizo de forma pública, lo que limita mucho su cumplimiento.
- 2) Atenta contra la base del dilema de seguridad: las intenciones cambian pero las capacidades permanecen, por lo que aún cuando confiáramos en la buena voluntad de Zardari, otro mandatario podría tener una visión diferente.
- 3) Zardari no llegó al poder hasta 2008 y la Administración Bush fue incapaz de arrancarle un compromiso similar al General Musharraf.

Frente a esta forma de hacer política encontramos otra distinta llevada a cabo por el Presidente Obama quien se ha puesto como objetivo un mundo libre de armas nucleares. Aunque su discurso en Praga, donde lanzó el concepto, pueda y deba ser calificado de extremadamente utópico, sí que nos sirve para ver cuáles son las líneas maestras de su gobierno respecto de la proliferación pakistaní (Abad 2009).

En términos parecidos se mueve Obama en lo que al tráfico nuclear se refiere. Con la llegada de la nueva Administración, las habituales protestas formales se convirtieron en sanciones, no sólo contra las personas implicadas, sino contra las propias empresas que forman la red de Khan. A diferencia de la Administración Bush, la Administración Obama ha mostrado una grave preocupación por la red de tráfico nuclear pakistaní. De hecho, se ha pedido una lista detallada de

las personas con acceso a los asuntos nucleares pakistaníes como condición indispensable para la renovación de la ayuda bilateral. Dicha condición ha creado un ciclón de críticas en el seno del ejército pakistaní, ya que considera que se trata de una intrusión en la soberanía del país, aunque el Ministro de Exteriores Shah Mehmood Qureshi lo ha calificado de “paso adelante en las relaciones entre EE. UU. y Pakistán” (“The Christian Monitor” 16 de Octubre de 2009).

4.3. RELACIONES MILITARES Y DE SEGURIDAD.

Dentro de la relación bilateral, los aspectos relativos a la seguridad ocupan un lugar importante. Venta de armamento, entrenamiento de tropas o cooperación en inteligencia, son sólo algunos de los campos en los que Washington e Islamabad cooperan. Vamos a analizar estos tres campos en relación con las Administraciones Bush y Obama.

4.3.1. Venta de armamento

Estados Unidos es el principal suministrador de armamento de Pakistán con lo que Islamabad trata de paliar el “gap estratégico” que mantiene con la India. Durante la Guerra Fría, Washington suministró armas a Pakistán por ser un fiel aliado fundamental contra el comunismo. Sin embargo, en los años 90 las ambiciones nucleares de Pakistán provocaron que EE. UU. impusiera sanciones que sólo se levantaron con la emergencia del terrorismo internacional.

TABLA 6: Suministro de Armas de Estados Unidos a Pakistán.

	Producto	Cantidad	Valor en millones \$
Programa EDA	P-3C (aviones patrulla mar)	8	474
	Misiles antiaéreos (TOW)	5.250	186
	Equipos de Radio	5.600	186
	AN/TPS radares	77	100
	C-130 (avión transporte)	6	76
	Helicópteros Cobra AH-1F	20	115
	Submarino clase Oliver Perry	1	(entrega 2010)
Prog. FMF	Equipos de actualización de F-16 A/B	60	891
	M-109 autopropulsados	115	87
Fondos Pakistaníes	F-16 C/D	18	1.430
	Armamento F-16		667
	Misiles anti-barco Harpoon	100	298
	Misiles aire-aire Side-winder	500	95
	Cañones navales Phalanx	6	80

Fuente: US Department of Defence.

En el período que va desde 2002 a 2007 el fondo del Pentágono Foreign Military Sales (FMS) con Pakistán ascendió a 4,55 billones de \$. Aunque es el principal programa, existen otros como el Foreign Military Sales (FMF) o el Excess Defense Articles que cuenta con 300 millones anuales.

El programa estrella es el de los F-16 que estuvo congelado durante más de 16 años, hasta que en 2005 la Administración Bush lo reanudó, aunque es cierto que sufrió un pequeño retraso debido al terremoto de octubre de ese año. En junio de 2006 el Pentágono notificaba al congreso la venta de 18 aviones F-16 con su correspondiente munición. Rápidamente, surgieron dos dudas. La primera es para qué necesitaba Pakistán cazabombarderos en su lucha contra el terrorismo internacional. Más bien parecería que estos aviones podrían ser usados en contra de la India. En segundo lugar y relacionado con su alianza con China, se podría pensar que Islamabad podría llegar a transferir dicha tecnología a Pekín. Por ello, la Secretaria de Estado Condolezza Rice tuvo que pedir garantías a Islamabad para que esa tecnología no fuera transferida a terceras partes.

4.3.2. *Entrenamiento de Tropas*

Una de las principales preocupaciones de Estados Unidos, sobre todo después de 2006, fue la falta de eficacia en el control de la frontera con Afganistán. Para frenar el flujo de entrada de los Talibán y la talibanización de Pakistán se han creado dos fondos que pretenden frenar estas dos tendencias. El primero es el Counter-insurgency Capability Fund que aportará 400 millones de dólares hasta 2015. Los primeros resultados ya se han visto en las ofensivas lanzadas en Waziristán y Swat Valley. Además de dotar de material tecnológicamente avanzado como visores nocturnos o uniformes, también se trata de educar a los oficiales en los valores democráticos y en el respeto a los derechos humanos.

El segundo de los fondos es el Frontiers Corps (FC) que busca entrenar a los 65.000 hombres que se encargan de las fronteras en la Provincia Noroeste y en Baluchistán. Existe un programa específico de entrenamiento de policía para estas dos áreas: denominado Anti-Terrorist Assistance (ATA). Se calcula que un total de 100 entrenadores están adiestrando tanto a las fuerzas del ministerio del interior como a una unidad de élite denominada Special Service Group (SSG).

Sin embargo, el programa estrella de entrenamiento es el International Military and Education Training (IMET) que se lleva desarrollando sin interrupción desde 1991. Cada año acuden 100 pakistaníes a Estados Unidos para recibir formación y adecuarse a las normas de interoperabilidad de Estados Unidos con el fin de poder operar mejor en el futuro. El Presidente Obama ha reforzado enormemente estos programas de entrenamiento, lo que nos indica su voluntad de cooperar con Pakistán en el futuro. Como ejemplo, valga que se ha doblado el número de policías pakistaníes que van a recibir entrenamiento y que el Departamento de Estado ha asumido todo el gasto de los fondos de Pakistan Coalition Force hasta 2011. En este punto vemos una gran continuidad entre las tres Administraciones que estamos analizando salvo en un punto, la lucha contra los narcóticos, una tarea que ha pasado a ser una prioridad para la Administración Obama.

4.3.3. *Cooperación en materia de Inteligencia*

Desde finales de los 70 los servicios secretos pakistaníes y la CIA mantuvieron una relación cooperativa al tiempo que sucia. Durante la década de los 80 la CIA cooperó con el ISI para transferir armas y montar un negocio de tráfico de heroína que sería para pagar los famosos misiles Stinger que derribaban a los helicópteros soviéticos. Esta relación se ha mantenido de una forma más o menos continuada hasta el año 2008. De hecho, la emergencia del fenómeno terrorista que trajo el 11 de Septiembre no hizo más que favorecer y fortalecer los lazos entre el ISI y la CIA.

A comienzos de 2008 comenzaron a aparecer las primeras críticas norteamericanas a la principal agencia pakistaní de inteligencia. Primero fueron los think tanks más prestigiosos –RAND, Council of Foreign Relations etc...- los que comenzaron a criticar los servicios secretos pakistaníes, pero el golpe vino cuando, en julio de 2008, un alto oficial de la CIA declaró poseer pruebas de algo que había sido denunciado previamente por los gobiernos afgano e indio: la implicación del ISI en la insurgencia que desestabiliza Pakistán (Jones 2008). En general se puede decir que la Casa Blanca perdió la paciencia y la confianza en Musharraf, ya que la Agencia había comenzado a lanzar ataques selectivos en enero de ese mismo año. Este debate llegó días después del brutal atentado contra la embajada india en Kabul, debido a las acusaciones internacionales de complicidad por parte del ISI.

En Octubre de 2008 el recién nombrado Primer Ministro Gillani fue preguntado por el Presidente Bush: “¿quién manda en el ISI?” La respuesta fue clara, el ISI cambiaba de director cambiando al polémico Najeem Taj por el renovador Ahmad Shuja Pasha. El nuevo director del ISI es un militar que ha desarrollado buena parte de sus carrera en el exterior por lo que sus implicaciones en asuntos turbios es menor.

Por otro lado, el presidente Obama ha mantenido la política de cooperación con la inteligencia pakistaní que lanzó el Presidente Obama en 2008. El mantenimiento de Robert Gates, antiguo director de la CIA, al frente de la Secretaría de Defensa es un claro ejemplo de la continuidad de las relaciones de inteligencia entre los dos Estados.

5. CONCLUSIONES

A modo de conclusión y a pesar del breve período de tiempo que lleva la Administración Obama en el poder, podemos decir que se aprecian cambios y continuidades en su política hacia Pakistán.

En primer lugar, tal y como dijo durante su campaña electoral incluso en contra de la que después se ha convertido en su Secretaria de Estado, Pakistán y Afganistán son la prioridad número uno. En su discurso de 2007 en la Woodrow Wilson afirmó que atacaría Pakistán para derrotar a Al Qaeda incluso si no contara con el consentimiento de Islamabad. Este compromiso con la estabilidad de la zona lo repitió en diciembre de 2009, en el emotivo discurso en West Point ante una audiencia de potenciales combatientes en Afganistán.

Dicho interés se certifica no sólo con el nombramiento de un enviado especial (Af-Pak) en la figura de Richard Hoolbroke, sino a un importante número de visitas oficiales de alto nivel. Precisamente uno de las mayores virtudes del enfoque del Presidente Obama es la vinculación de la seguridad de Pakistán a Afganistán. Si bien es cierto que la Administración Bush incrementó la cooperación con Pakistán, no vinculó su estabilidad a Afganistán. Ahora el nombramiento de un alto representante para los dos países permite dar al problema una mayor dimensión y vincular las amenazas de seguridad a ambos Estados, logrando así una solución real.

Otro de los errores de la Administración Bush fue no tener en cuenta el entorno regional. Ahora la Administración Obama colabora con todos y cada uno de los países que rodean a Afganistán y Pakistán hasta un punto exagerado. De hecho, los aliados tradicionales (OTAN) se han sentido discriminados por la cooperación de EE. UU. con China, Rusia o Irán, ya que las estrategias han sido consultadas con éstos antes que con los miembros de la Alianza

En esta misma línea se deben enmarcar la potenciación de iniciativas como Friends of Pakistan o el Grupo de Contacto que pretende poner al país surasiático en la primera línea de la agenda internacional. Sin embargo en foros como la OTAN, el Presidente Obama ha mantenido la postura unilateral pidiendo tropas para completar sus planes sin consulta previa. Por el contrario, en otros foros, como la ONU, sí que se ha notado una multilateralización de asuntos relacionados con Pakistán o Afganistán. Se trata pues de un descuido de los aliados tradicionales frente a los nuevos.

TABLA 7: Visitas oficiales de alto nivel en el primer año Administración Obama.

Fecha	Visita	Propósito
ene-09	Vicepresidente Joseph Biden	Mediar entre India y Pakistán. Sentar las bases de la cooperación.
oct-09	Secretaria de Estado Hillary Clinton	Fortalecer la cooperación
ene-10	Secretario de Defensa Robert Gates	Lograr acuerdos militares.
2009-2010	Richard Holbrooke	Enviado especial Af-Pak.

Fuente: Elaboración Propia.

Otra de las diferencias más notables ha sido el incremento de la condicionalidad de la ayuda. Si bien esta tendencia se retomó con la segunda Administración Bush, gracias a la ayuda de los Senadores John Kerry y Richard Lugar, Estados Unidos ha retomado el control de la relación bilateral exigiendo a Pakistán democracia, lucha contra el terrorismo y control de su arsenal nuclear. Sin embargo, actitudes como la del Secretario de Defensa Robert Gates, ofreciendo los aviones no tripulados Shadows a cambio de una incursión en Waziristán Norte, nos recuerdan los peores tiempos de la relación EE. UU.- Pakistán.

A modo de conclusión podemos decir que Obama ha condicionado la relación a una mayor seguridad y a unos índices mayores de democracia en Pakistán. Por otro lado, se ha regionalizado e internacionalizado el problema afgano con el fin de alcanzar una mejor solución. No obstante, los aliados tradicionales, como el Reino Unido y otros países de la OTAN, han sido desplazados en exceso en pro de una mejor relación con otros países como Rusia o China a pesar de que el esfuerzo militar lo estamos haciendo los países de la Alianza. Sin embargo habrá que esperar unos años para hacer una valoración más correcta y ver si actuaciones como la de Robert Gates o el ofrecimiento de diálogo a los Talibán pueden más que la condicionalidad democrática que se exige a Pakistán. En general, podemos decir que existen puntos de ruptura con la línea de Bush pero, sobre todo desde 2007, también hay muchas líneas de continuidad.

REFERENCIAS

- Abad, G. “El efecto dominó nuclear”, *Gaceta Complutense*, 9 de junio de 2009: 4.
- Abad, A. y A. Priego. “Inteligencia y contraproliferación. Las relaciones entre Corea del Norte y Pakistán”, *Revista de Inteligencia y Seguridad*, 2: 2.(2008): 13-41.
- Ali, T. *The Duel*, London: Simon and Schuster, 2008.
- Berger, S. And Riedel B. “America’s Stark Choice”, *International Herald Tribune*, October 9, 2007.
- Bustelo, P. “Pakistán: Economía Fallida”, *Real Instituto Elcano. ARI 13/2010*, 22 de enero de 2010.
- Carafano, J. J. “U.S. Thwarts 19 Terrorist Attacks Against America”, *Backgrounder (Heritage Foundation)*, N° 2085, November 13, 2007.
- Coll, S. *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*, London: Penguins, 2008.
- De Young, K. “U.S. Seeks to erase Pakistanis’ concerns before Obama signs aid bill” *Washington Post*, October 14 2009.
- Jones, S. *Counterinsurgency in Afghanistan*, Santa Monica: RAND, 2008.
- Kronstadt, A. K. “Pakistan-US Relations” *CRS Issue Brief for Congress (RL33498)*, February 6, 2009
- . “Pakistan-US Relations”, *CRS Issue Brief for Congress (IB94041)*, January 28, 2005.
- Nixon, R. *Victory without war*, New York: Simon & Schuster, 1982.
- Priego, A. “Musharraf en la Encrucijada”, *Unisci Discussion Papers*, N° 15, Octubre, (2007a): 13-41.
- . “Estados Unidos y Pakistán”, *Revista Culturas*, n° 1, (2008a): 72-86.
- . “Pakistan: between Central and South Regional Security Complex”, *Central Asia and the Caucasus-Upsala University-Sweden*, December (2008b): 279-292.
- . “El negocio de la droga en Asia Central”, *ARI n° 132/ 2008*, Real Instituto Elcano, 21/VII/2008c.
- . “Obama: I have a plan”, *El País*, 8 de abril de 2009: 33.

- . “Bin Laden y su cámara”, *La Gaceta*, 26 de enero de 2010: 40.
- . “Waziristán y el futuro del Mundo”, *La Gaceta*, 4 de enero de 2010: 32
- Schaffer, T. “Democracy Gets Small Portion of the USAid”, *Washington Post*, January 6 2007.
- Stern, J. P. “Gulf Oil Strategy”, *Washington Quarterly*.3: Spring (1980): 67-70.
- Synnott, H. *Transforming Pakistan, Ways out of instability*. London: IISS, 2009.
- Tellis, A. *Pakistan and the War on Terror. Conflicted goals, compromised performance*, Washington D.C: Carnegie Endowment for International Peace, 2008.

NOTAS

- ¹ El prefijo *Pak* significa puro y el sufijo *stan* es un vocablo persa cuyo significado es “tierra de”.
- ² La P por el Punjab, la A por los Afganos de la frontera o Pastunes, K por Cachemira (Kashmir), la S por la agrícola provincia del Sindh y el sufijo *stan* por la siempre conflictiva Baluchistán.
- ³ El 12 de noviembre de 1893 Sir Mortimer Durand y Amir Abdur Rahman firmaron un acuerdo de limitación de frontera (Durand Line) entre la India Británica y Afganistán. El acuerdo dejaba población pastún a ambos lados de la frontera, lo que provocó que en 1947 el Rey Zahir Sha de Afganistán lo rechazara como frontera.
- ⁴ The University of Texas at Austin, Perry Castaneda Library. Web. 16 de marzo de 2010.
- ⁵ Algunos autores reconocen sólo 3 guerras entre la India y Pakistán. La 4ª, la del Kargil, se llevó a cabo entre grupos terroristas y el ejército pakistaní.
- ⁶ Se trata del Código de conducta tribal de los pastunes.

Tribuna Norteamericana
Instituto Franklin

1. Andrew Richards.
The 2008 Presidential Election in Historical Perspective.
(Julio 2009)
2. Omar G. Encarnación.
Crusader America: Democratic Imperialism under Wilson and Bush.
(Octubre 2009)
3. Guillermo López Gallego.
Política Hispana: España y las Comunidades Hispanas de Estados Unidos.
(Marzo 2010)
4. Alberto Priego.
Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. Continuidad y cambio con la
Administración Obama.
(Mayo 2010)

*Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en pdf en la página web del
Instituto Franklin: <http://www.institutofranklin.net>*

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS NORTEAMERICANOS "BENJAMIN FRANKLIN"

Universidad de Alcalá

<http://www.institutofranklin.net>